

lodazal inmundo, en ese foco de corrupción que se llama política? Dejémoslos de excentricidades y descabellados derechos, que, tal vez, excitarían el sistema nervioso de alguna joven de 15 ó 20 años; pero que mirará con desdeñosa frialdad la mujer que cuente ya los 50.

Para que la mujer adquiera todos estos relevantes títulos que le da la maternidad, preciso será que no se separe de los preceptos del Catolicismo y mire con indiferencia y hasta con menosprecio y horror tantas locuras y delirios. «Antes de diez años, dice con plena convicción el señor Dumás, todas las mujeres serán electores como los hombres... etc.» Será posible que así suceda. En cuanto á mí me atrevo á aventurar, que si esta farsa teatral que se llama política; si esta cínica pantomima donde unos cuantos ambiciosos visten de arlequín y explotan á sus inocentes correligionarios para gozar del boato, del lujo y de toda suerte de placeres, mientras que los *buenos de los electores se mueren de hambre* á pesar de tener el *cándido derecho del sufragio*; ántes de diez años, decimos, no habrá ningún hombre honrado que en bien de la patria quiera ejercer tan *sobresaliente derecho*; porque desengañados por una dolorosa experiencia dejarán que las mujeres solamente ejerzan el sufragio con absoluta libertad. Ellas verán entonces, que este tan levantado derecho no es más que un fantasma que no les da pan para sus hijos; verán que les proporciona inmensos disgustos y sinsabores, que les crea enemistades y compromisos, que les roba un tiempo precioso que pertenece á la familia y con harta frecuencia les hace perder la tranquilidad y el sosiego y compromete el reposo, los intereses y algunas veces la vida.... y cuando busquen á sus jefes para recordarles tantos sacrificios y sinsabores, éstos les volverán la espalda con insolente arrogancia y marcado desdén...

No queremos continuar por semejante terreno, y terminaremos este capítulo con aquellas levantadas palabras de San Pablo en la segunda *Epístola á Timoteo*: «Adam ha sido formado el primero, Eva lo fué enseguida. No ha sido Adam el seducido, fué la mujer que seducida prevaricó. La mujer se salvará por la generación de sus hijos, bajo condición de vivir en la fe, en la santidad y en la sobriedad de la lengua. Que las mujeres aprendan guardando silencio, y en absoluta dependencia del hombre. Yo no permito que la mujer enseñe en la Iglesia, ni que domine á su marido: su misión es la de obedecer silenciosamente.



## CAPÍTULO XVI

### LA RELIGION REVELADA Y LA CIENCIA

EXPERIMENTAL

Las ciencias experimentales y de observación no contradicen los dogmas de la Religión revelada.—La Biblia y la Naturaleza son la palabra de Dios.—Lenguaje actual de algunos filósofos.—Opinión del señor d'Halley sobre el Génesis.—Opinión de algunos Santos.—Opinión del abate Moigno y otros sabios.—Traducción del cap. I y parte del II del Génesis.—Los días bíblicos.—Algunas reflexiones.—El globo de la Tierra.—Hipótesis y generalidades.—Cataclismos debidos á su entriamiento, al tiempo y á los agentes atmosféricos.—El termalismo.—En los terrenos estratificados se hallan seres que han tenido vida.—La autoridad de Sir C. Lyell.—Variabilidad y adaptación: el profesor Bianconi.—División de los terrenos.—Los terrenos cuaternarios.—Darwin.—La ciencia astronómica.—La mecánica celeste de Laplace.—Contradicciones que se han dado á conocer sobre esta hipótesis por Herschel, Davy, Gay-Lussac, Ampère y otros profesores.—Reflexiones.—Los cometas y las estrellas filjas.—Otras consideraciones sobre estos estudios.—El eclipse total de 1860.—Conclusión.



Por más que el espíritu humano se esfuerce y haga cuanto esté á sus alcances para tratar ciertas cuestiones bajo el imperio exclusivo de los principios de las ciencias experimentales y de observación, siempre tendremos que rozarnos con la teología y particularmente con la Religión revelada, que es la base y el fundamento de la Religión cristiana.

Hemos visto que desde la más remota antigüedad ha habido una marcada tendencia en armonizar la filosofía natural con las creencias religiosas de todos los pueblos, y este espíritu conciliador se ha buscado más principalmente por aquellos que, animados de los mejores deseos, creían que existía, con efecto, cierto antagonismo entre la ciencia profana y la santa Revelación: esta tendencia la vemos más acentuada desde los filósofos cristianos de la escuela alejandrina. Sin embargo, somos de opinión que semejante antagonismo no ha existido ni existirá jamás. En verdad, que la ciencia y la Religión no son ni pueden ser dos campos de conocimientos desconocidos, extraños y sin comunicación posible entre sí. Semejante hipótesis sería altamente desconsoladora y casi alcanzaría al absurdo.

La Biblia y la Naturaleza, ha dicho el señor Kurtz, son ambas la palabra de Dios, y por lo tanto deben estar en perfecto acuerdo. Si alguna vez parece que

no existe este acuerdo, búsqese la discordancia en la exégesis del teólogo ó del naturalista. Es posible que ocurra uno y otro caso, y semejantes equivocaciones han establecido una confusión indecible acerca la concordancia bien reconocida entre la Biblia y la ciencia de la Naturaleza.

Si los filósofos de todos los tiempos y escuelas han procurado armonizar las cosmogonías con las creencias religiosas de los pueblos, el Catolicismo debió mirar este acuerdo con cierto desdén por el carácter divino que le reviste. Por esto, sin duda, se ha visto atacado con excesiva dureza y de un modo rudo por determinadas escuelas, las cuales pretendieron desvirtuar su esencia sagrada para que el pueblo fuese ateo, ó cuando menos materialista. Las revelaciones del mundo sobrenatural se han conocido por la inspiración de los Profetas y las demás enseñanzas contenidas en los Libros santos.

Hoy día se ha abandonado aquel lenguaje mordaz y virulento de los Cabanis, de los Voltaire, Condorcet, Diderot, Montaigne, Holbach, Volney y otros sabios del pasado siglo; hoy ya no se menciona el Pentateuco ni el Génesis para nada, ni las santas Escrituras se hallan expuestas á una crítica audaz y apasionada; no se habla tampoco de la Creación de una manera directa; se ha cambiado de sistema y de táctica, y sólo se afanan en demostrar con hipótesis á cual más seductora, que el mundo lleva miles de millones de siglos de existencia, que la organización y la vida con todas sus leyes son obra del acaso, y los seres vivos constituyen una escala gradual no interrumpida de organismos debidos á una evolución constante y gradual realizada en la serie de los tiempos.

Muchas veces se han buscado en la historia de la humanidad hechos de suyo detestables sin otra mira que causar efecto entre la muchedumbre, y se han olvidado con siniestra intención aquellos acontecimientos que enaltecen al hombre y sirven de sólida instrucción á las generaciones futuras; asemejándose en esto á aquellos filósofos que se lanzaron en brazos de la mitología pagana que acariciaba su extraviada fantasía, para con ella encubrir sus torpes liviandades.

Entre las ciencias modernas se ha dicho que la geología es antitética por excelencia al dogma católico. Con efecto, teorías é hipótesis distintas se echan en el palenque de la discusión por los geólogos y los no geólogos para explicar el origen de nuestro planeta y la aparición de los seres vivos que lo pueblan; suposiciones más ó menos ingeniosas que seductoras han pretendido dar á conocer la presencia del organismo, las diferentes especies de individuos hasta alcanzar al hombre, su permanencia en la superficie, su desarrollo y su civilización; las alteraciones y modificaciones que su individualidad ha podido experimentar en el trascurso del tiempo, buscando subterfugios y sutilezas para divorciar la tradición consignada en los Libros bíblicos, de la ciencia experi-

mental moderna en todas sus manifestaciones. Los dogmas del Cristianismo son tan antiguos como la humanidad, están encarnados en ella, son peculiares á su sér, y seguirán al través de los tiempos todos sus cambios y modificaciones hasta la consumación de los siglos.

Creemos que en la interpretación de los Libros santos por los sabios no se



Monumento á Kleper.

ha distinguido cual corresponde y de un modo claro y evidente, lo que debe entenderse por dogma definido, de lo que es libremente opinable y entra en el dominio de la ciencia. La verdad científica jamás se hallará en abierta oposición con la verdad revelada.

Las escuelas poligenista y monogenista, los sistemas materialista, positivista, espiritualista y otros que hemos bosquejado en anteriores capítulos, el

racionalismo y la ciencia empírica, el nihilismo, el naturalismo, el monismo y el determinismo todos á su manera han tratado de resolver tan difíciles problemas, y en este laborioso camino se ha perdido muchas veces la brújula para precipitarse en el abismo del error.

Empero es lo cierto, que los descubrimientos de la ciencia experimental, bien lejos de amenguar lo que la santa Revelación enseñó al pueblo hebreo y después al cristiano, no han hecho más que probar con nuevos datos la certeza de aquellas inspiraciones sagradas, expuestas por el sublime Historiador en la Biblia al darnos á conocer la creación.

Veamos cómo el célebre geólogo, señor Ormalius d'Halloy daba á conocer su opinión respecto del Génesis:

«En mi opinión, decía este sabio, no debe verse en la cosmogonía del Génesis nada más que la consagración de algunos grandes principios, y sobre todo la existencia de un Dios Omnipotente, anterior á la materia creada por Él. Reconozco que nuestro espíritu concibe difícilmente estos dos principios; pero es aún más difícil comprender la existencia del universo y de su plan admirable, sin que haya preexistido un Sér todopoderoso; de manera, que ni la ciencia ni la razón pueden presentar objeción alguna en admitir estos dos principios.

»Cuando decimos que Dios ha inspirado nuestros Libros santos; es decir, que ha dado á conocer á ciertos hombres los grandes principios que encierran, no pretendemos significar de modo alguno que les ha dotado de todos los conocimientos científicos. Empero, aun cuando hubiesen conocido todas las particularidades que el estudio ha revelado á los sabios modernos, debía hablar para ser comprendido el lenguaje tosco de sus contemporáneos, como sucede hoy con nuestros astrónomos al hablar de la *salida y puesta* del sol, á pesar de los adelantos de la civilización moderna y de la imprenta, que han aumentado considerablemente la instrucción de las masas. No debemos, pues, tomar nuestros Libros santos sino por lo que son en realidad; es decir, como un medio para hacernos conocer los grandes principios y las bases de nuestras creencias religiosas, y de ninguna manera como un tratado de historia natural...» (Bruselas 16 de Diciembre de 1866).

San Jerónimo admite, que muchos hechos de la Escritura se refieren á la opinión que imperaba en la época en que fueron terminados, y no según la verdad intrínseca de las cosas. Santo Tomás de Aquino cree, que ciertos pasajes de la Biblia son solamente la expresión de una opinión popular que no debemos comprimir demasiado. Kepler consideraba, que la santa Escritura se vale de locuciones usadas y de palabras empleadas por la generalidad de los hombres; y muchos escritores ortodoxos, asegura el sabio canónico de San Dioni-

sio de París, el abate Moigno, se acomodan á las ideas del tiempo de los autores y de la multitud en la expresión y manera de representar los fenómenos de la Naturaleza. Y este ilustre sacerdote, siguiendo las ideas de Ampère y Marcel de Serres, y en profunda convicción en la ciencia de las divinas Escrituras, señala con frecuencia *ó una revelación de lo alto, ó al menos este golpe certero del genio, que adivina los misterios de la Naturaleza, abre las tinieblas de que están rodeados, y constituye la verdadera inspiración que lleva á los hombres un rayo de la verdad eterna.*

El principio llamado de la constancia de las leyes naturales, que lleva el nombre de *causas actuales*, fué introducido en la ciencia por los señores Lyell



Ampère.

Hutton, Plafair y Prevost. Estos principios son erróneos, y se han exagerado de un modo inconveniente, y de aquí han nacido muchos de los errores cronológicos, que han asustado á los hombres timoratos.

Pretender interpretar el espíritu profundo y el estilo alegórico de aquellas sagradas descripciones, pretender que las doctrinas geogénicas sean la guía de lo que dejó consignado aquel genio sublime con un lenguaje poético y también sublime, hacer árbitros de las leyes ocultas que han escapado hasta hoy, y probablemente escaparán en lo sucesivo, de la perspicacia de los sabios para aplicarlas según convenga y parezca á determinados fines y quizá con siniestras intenciones, es, en nuestro sentir, una audacia que nos sorprende y admira.

Dígase lo que se quiera, el Génesis representa las creencias generalmente admitidas por todos los pueblos primitivos, y las doctrinas geogénicas y religiosas de aquellos remotos tiempos. Las verdades del Génesis están encanecidas por los siglos, y sirvieron de fundamento á las escuelas griegas, que tuvieron por maestros á Pitágoras y Platón. Los dogmas revelados que nos enseñan los libros de Moisés, proclamados por Jesucristo, hundieron para siempre la idolatría con sus dioses y sus sectas, porque semejantes teogonías jamás pudieron servir á los pueblos ni para fundar un sistema político ni mucho menos para la moral y el derecho.

¿Es que todavía se insiste en querer que los Vedas de los indios sean anteriores al Génesis? Creemos haber probado lo contrario en varios puntos de nuestro libro. Después de las profecías de Isaías no se comprende que nadie pueda decir que las doctrinas cristianas derivan de Zoroastro, que vivió en los tiempos de Darío Histaspes, el cual sucedió á Cambises en el gobierno de la Persia. En la lucha sangrienta y prolongada entre los sectarios de Budha y los partidarios de Zoroastro, los Vedas desaparecen, se pierden, y al reaparecer son coleccionados de nuevo. ¿Por qué no debemos suponer que siendo Zoroastro hebreo de nación fué instruido por el profeta Daniel?

En verdad que es digno de llamar la atención del filósofo lo que ha dejado consignado el barón Cuvier sobre las tablas astronómicas de los indios. Esos documentos, esas tablas, dice, á las cuales se atribuyó una antigüedad tan prodigiosa, fueron construidas y arregladas en el siglo VII de la Era vulgar, y luego, posteriormente se transportaron por medio de cálculos á unas épocas fabulosas.

Los enemigos de la Verdad revelada se encuentran sojuzgados por ilusiones misteriosas, y desvanecidos casi siempre entre los abismos de un pasado falto de luz y envuelto en profundas tinieblas; y en este indescriptible laberinto buscan en la India, y en ella aparece solamente de una manera nebulosa en los detalles, la cuna de la humanidad y el comienzo de una teogonía. Allá creen también encontrar, antes que se supiera escribir, el principio del derecho, los fundamentos de toda filosofía y una civilización acabada y perfecta, donde se dice que se escribieron los Vedas y después el Código de Manú... ¡Cómo se confunden estas épocas y estos tiempos! Buscad en la filología datos y afinidades, buscadlos sin preocupaciones y con noble imparcialidad, y es muy posible que el relato del Historiador sagrado adquirirá la prioridad que hombres eminentes le han concedido, y que los hijos de Jesús aceptamos como artículo de Fe.

En vano se pretendería buscar en los Libros de Moisés, como hace observar el señor Marcel de Serres, y antes hemos apuntado, una descripción completa, minuciosa y razonada de la maravillosa obra de la Creación. Jefe y Profeta del

pueblo hebreo, les hace comprender con un lenguaje claro, preciso y vulgar la Omnipotencia de Dios Todopoderoso, creador de cuanto existe, y deja á los hombres que dilucidén en el terreno especulativo las causas que hayan podido influir en aquel incomprensible resultado, que todos han creído comprender y explicar. Esta ha sido la opinión general de muchos Padres de la Iglesia católica y de los autores ortodoxos.

Muchos siglos han transcurrido desde que se consignaron las verdades reveladas, y la ciencia empírica siguiendo con afán todas las vicisitudes y acontecimientos del linaje humano, ha ido, conquista tras conquista, en busca de leyes que llamamos naturales ó científicas, llegando, por fin, á encontrar una perfecta armonía entre sus descubrimientos y las verdades del Historiador sagrado.

¿Se conoció, acaso, el telescopio ni ninguno de los instrumentos astronómicos en los tiempos de Moisés?... Ciertamente que no; y sin embargo, dice este Profeta, que las estrellas del cielo son innumerables y Dios sabe el nombre de todas ellas. Antes que la física existiera como ciencia, el Historiador hebreo habla del aire, diciendo que es un envoltorio ó vestido que cubre la Tierra; y ¡cosa extraña! la Biblia enseña los fundamentos más filosóficos y científicos de la química moderna, como dimos á conocer en el tomo I, capítulo XI, muchos siglos antes que Galileo hablase de la pesantez, Newton de la gravitación y Lavoisier de las acciones moleculares. Y, no obstante, siempre hemos creído, y téngase muy en cuenta por los incrédulos, que la Religión revelada, sobre todo el primero y segundo capítulos del Génesis, no son un tratado de geología ni un curso de química ó de historia natural. Si es indudable que en aquellos primitivos tiempos hubo una Religión revelada, jamás se ha conocido una ciencia revelada.

Para completa satisfacción de nuestros lectores, presentamos una traducción directa del capítulo I y parte del II del Génesis, que copiamos literalmente de un autor contemporáneo, (el señor Reus y Bahamonde: *Estudios sobre Filosofía de la Creación*), el cual los transcribe de la Biblia Complutense:

- « 1 Ante todo preparó Dios á los sumos (cielos) y á árido (tierra):
- » 2 Porque la Tierra era estupor y caos y hosco (oscuro) sobre ámbitos de abismo y viento terrible refagueaba sobre los ámbitos de aguas:
- » 3 Y dijo Dios: habrá luz, y la luz se *hacia*:
- » 4 Y vió Dios á la luz que era buena, é hizo separación Dios entre la luz » y entre lo hosco (oscuro):
- » 5 Y llamó Dios á la luz día y á lo oscuro llamó noche y *había* confusión » y hubo (ahora) destello, *creación* primera:
- » 6 Y dijo Dios: habrá espacio en medio de las aguas para que haya separador entre aguas y aguas:

- » 7 É hizo Dios el espacio é hizo separación entre las aguas que debajo del espacio estaban y entre las que sobre el espacio estaban y fué así:
- » 8 Y llamó Dios el espacio cielo y había confusión y hubo destello, *creación segunda*:
- » 9 Y dijo Dios: acopiaránse las moles (aguas) debajo de los cielos á lugar uno y se verá la seca (tierra) y fué así:
- » 10 Y llamó Dios á la seca tierra y á lo hueco lleno de las aguas llamó mares y vió Dios que era bueno.
- » 11 Y dijo Dios: *hará producir* la tierra fruto primero que disemine simiente y árbol de fruto que haga fruto según su clase cuya simiente esté sobre la tierra árida antes y fué así:
- » 12 É hizo salir Dios de la tierra fruto pimpollo que diseminare simiente de su clase y árbol que haga fruto en el que (haya) simiente según su clase, y vió Dios que era bueno:
- » 13 Y había confusión y hubo bosquejo, *creación tercera*:
- » 14 Y dijo Dios: habrá lumbreras en el espacio de los cielos para que brillen entre el día y la noche y sirvan de señales para estaciones y para días y para años:
- » 15 Y habrá lumbreras en el espacio de los cielos para que brillen sobre la tierra, y fué así:
- » 16 É hizo Dios á dos de los astros grandes á la lumbrera mayor para el día y la menor para la noche y para los astros:
- » 17 Y dió con ellos Dios en el espacio de los cielos para alumbrar sobre la tierra:
- » 18 Y para dominar en el día y en la noche y para hacer separación entre la luz y entre el hosco, y vió Dios que era bueno:
- » 19 Y había confusión y hubo bosquejo, *creación cuarta*:
- » 20 Y dijo Dios: arrastrarán las aguas reptil de respiración viva y volador *revoloteará* sobre la tierra en el espacio de los cielos:
- » 21 Y preparó Dios á los cetáceos grandes y á toda respiración de reptil que arrastran las aguas á su modo y á toda ave de ala según su clase, y vió Dios que era bueno:
- » 22 Y bendijo á ellos Dios diciendo: parid, extendeos y llenad las aguas de los mares, y el volador que se extienda sobre la tierra:
- » 23 Y había confusión y hubo bosquejo, *creación quinta*:
- » 24 Y dijo Dios, *hará producir* la tierra respiración viva de este modo, bestia y reptil y fiera terrestre según su clase, y fué así:
- » 25 É hizo Dios á respiración de la tierra de este modo y á la bestia y á todo reptil de la (tierra) según su clase, y vió Dios que era bueno:

- » 26 Y dijo Dios: haremos hombre semejantísimo á nosotros como imagen nuestra y dominará en pez del mar y en volador de los cielos y en la bestia y en toda la tierra y en todo reptil que arrastra sobre la tierra:
- » 27 Y preparó Dios al hombre semejantísimo á él, en semejanza de Dios le preparó, *macho* y hembra preparó á ellos:
- » 28 Y bendijo á ellos Dios y les dijo: parid y extendeos y llenad la tierra



Creación del aire. Separación entre las aguas del cielo y las de la tierra. Separación de la tierra y de las aguas.

- » y tomad posesión de ella y dominad en pez del mar y en volador de los sumos y en toda respiración que arrastra sobre la tierra:
- » 29 Y dijo Dios: hé aquí que he dado á vosotros todo pimpollo que disemina simiente que está sobre lo árido y todo árbol para vosotros servirá de comida:
- » 30 Y para todo viviente y volador de los sumos y para todo el que serpentea sobre la tierra en el que haya respiración viva y á todo verde pimpollo de comida:

» 31 Y vió Dios todo lo que había hecho y hé aquí que era buenísimo; y » había caos de todas estas cosas y hubo creación, *creación sexta...*»

Ahora veamos lo que acerca el origen del hombre dice en el capítulo II, siguiendo el autor antes citado.

» 5 Y todo vástago del campo seco sería en la tierra y todo pimpollo (fruto) » antes que germinara, porque no había hecho llover Dios sobre la tierra y » hombre no había para cultivar la tierra.

» 6 Pero vapor subía de la tierra para sanar á todo fruto de ella:

» 7 Y formó Jehová adorabilísimo al hombre de barro de la tierra roja y » sopló en narices de él sopro de vida y fué el hombre á respiración viva:

» 8 Y plantó Jehová, etc.

» 18 Y dijo Dios: no ser bueno hombre aislado, hagamos para él ayuda » como manifestación suya:

» 19 Y *formó* Jehová adorabilísimo *de la tierra todo viviente* del campo » y de todo volador de los cielos y llamó al hombre para ver como llamaría- » lo, etc.

» 21 É hizo caer Jehová adorabilísimo sobre el hombre, y durmió y cogió » una de sus costillas y cerró carne debajo de ella:

» 22 Y formó Jehová adorabilísimo la costilla que había quitado al hom- » bre para hembra y trajo á ella al hombre».... etc.

Es digno de notarse que en ninguno de los versículos que hemos copiado, se menciona el *día* para nada, según se entiende civilmente; tanto más, cuanto que muchos sabios, casi todos, no aceptan que los días de que hablan los traductores y comentaristas del Génesis, sean días civiles de veinticuatro horas cada uno y absolutamente iguales á los actuales que representan la revolución de la tierra sobre su eje.

Para ilustración de nuestros lectores copiaremos también estos mismos versículos de *La Sagrada Biblia traducida al español de la Vulgata y anotada al sentido de los Santos Padres y expositores católicos por el Ilustrísimo Señor D. Felipe Scio de San Miguel*, edición de Barcelona, año MDCCCLXIII.

» 1 En el principio crió Dios el cielo y la tierra.

» 2 Y la tierra estaba desnuda y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz » del abismo y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.

» 3 Y dijo Dios: Sea hecha la luz. Y fué hecha la luz.

» 4 Y vió Dios la luz que era buena: Y separó á la luz de las tinieblas.

» 5 Y llamó á la luz Día, y á las tinieblas Noche: Y fué la tarde y la maña- » ñana, un día.

» 6 Dijo también Dios: sea hecho el firmamento en medio de las aguas: y » divididas aguas de aguas.

» 7 Y hizo Dios el firmamento, y dividió las aguas que estaban debajo del » firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y fué hecho así.



Creación de los vegetales y de su potencia reproductiva.

» 8 Y llamó Dios al firmamento, Cielo: y fué la tarde y la mañana del día » segundo.

» 9 Dijo también Dios: Júntense las aguas, que están debajo del cielo, en » un lugar; y descúbrase la seca. Y fué hecho así.

» 10 Y llamó Dios á la seca, Tierra, y á las congregaciones de las aguas » llamó Mares. Y vió Dios, que era bueno.

» 11 Y dijo: Produzca la tierra yerba verde, y haga simiente, y árbol de

»fruta que dé fruto según su género, cuya simiente esté en él mismo sobre la tierra. Y fué hecho así.

»12 Y produjo la tierra yerba verde, y que hace simiente según su género, y árbol que da fruto, y que cada uno tiene simiente según su especie. Y vió Dios, que era bueno.

»13 Y fué la tarde y la mañana del día tercero.

»14 Dijo también Dios: Sean hechas lumbreras en el firmamento del cielo, y separen el día, y la noche, y sean para señales, y tiempos, y días, y años:

»15 Para que luzcan en el firmamento del cielo, y alumbren la tierra. Y fué hecho así.

»16 É hizo Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para que presidiese al día: y la lumbrera menor, para que presidiese á la noche: y las estrellas.

»17 Y púsolas en el firmamento del cielo, para que luciesen sobre la tierra.

»18 Y para que presidiesen al día y á la noche, y separasen la luz y las tinieblas. Y vió Dios que era bueno.

»19 Y fué la tarde y la mañana del día cuarto.

»20 Dijo también Dios: Produzcan las aguas reptil de ánima viviente, y ave que vuele sobre la tierra debajo del firmamento del cielo.

»21 Y crió Dios las grandes ballenas, y toda ánima que vive y se mueve, que produjeron las aguas, según sus especies, y toda ave que vuela, según su género. Y vió Dios que era bueno.

»22 Y los bendijo, diciendo: Creced, y multiplicaos, y henchid las aguas de la mar: y las aves multipliquense sobre la tierra.

»23 Y fué la tarde y la mañana del día quinto.

»24 Dijo también Dios: Produzca la tierra ánima viviente en su género, bestias, y reptiles, y animales de la tierra, según sus especies. Y fué hecho así.

»25 É hizo Dios los animales de la tierra, según sus especies, y las bestias, y todo reptil de la tierra en su género. Y vió Dios que era bueno.

»26 Y dijo: Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza: y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se mueva en la tierra.

»27 Y crió Dios al hombre á su imagen: á imagen de Dios lo crió: macho y hembra los crió.

»28 Y bendijolos Dios, y dijo: Creced y multiplicaos, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y tened señorío sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra.

»29 Y dijo Dios: Ved que os he dado toda yerba que produce simiente

»sobre la tierra, y todos los árboles que tienen en sí mismos la simiente de su género, para que os sirvan de alimento.

»30 Y á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo, á todos los que se mueven sobre la tierra, y en los que hay ánima viviente, para que tengan que comer. Y fué hecho así.

»31 Y vió Dios todas las cosas que había hecho, y eran muy buenas. Y fué la tarde y la mañana del día sexto.»



Creación de las lumbreras en el firmamento y regla de su movimiento.

En el capítulo II dice:

»3 Y toda planta del campo, antes que naciese en la tierra, y toda yerba del campo, antes que brotase: porque el Señor Dios no había aún llovido sobre la tierra, y no había hombre que labrase la tierra.

»6 Sino que subía de la tierra una fuente que regaba toda la superficie de la tierra.

»7 Formó, pues, el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, y inspiró en su rostro sopló de vida, y fué hecho el hombre en ánima viviente.

»8 Y había plantado el Señor Dios, etc.

»18 Dijo también el Señor Dios: No es bueno que el hombre esté solo: hagámosle ayuda semejante á él.

»19 Luégo, pues, que el Señor Dios hubo formado de la tierra todos los animales terrestres, y todas las aves del cielo: llevólas á Adam, para que viese cómo las había de llamar: porque todo lo que Adam llamó ánima viviente, ese es su nombre, etc.

»21 Por tanto, el Señor Dios hizo caer en Adam un profundo sueño: y habiéndose dormido tomó una de sus costillas, é hinchó carne en su lugar.

»22 Y formó el Señor Dios la costilla, que había tomado de Adam, en mujer: y llevóla á Adam..., etc.»

Una cosa haremos notar al lector, y es, que en la primera traducción no se menciona para nada la palabra *día*, ni tampoco las de *mañana* y *tarde*.

Los orientalistas más distinguidos y aquellos eruditos que se han consagrado en profundizar los Libros del Historiador sagrado de la traducción hebreaica, todos convienen que la palabra IOM empleada para la descripción ordenada de la *Creación* significa *duración, época, período de tiempo indefinido*, etc. Varios geólogos y teólogos, todos profundos en la ciencia, que se han ocupado de esta materia, como los eminentes y respetables sabios Origenes, San Justino, Frayssinous, A. Nicolás, Wissemán, La Rivière, Marcel de Serres y otros no menos ilustres están en perfecto acuerdo para darle el valor de *seis épocas*, como si dijéramos *los seis días bíblicos ó de Dios*, que el sublime arzobispo de Meaux, el gran Bossuet, dijo: que *son los seis progresos ó desarrollos sucesivos; en virtud de los cuales el mundo ha llegado á adquirir el estado actual; de manera alguna comparables con los días naturales*.

En vano se esforzarán algunos enemigos encubiertos del Cristianismo para sostener y propagar una opinión capciosa, imbuyendo á sus amigos á que sigan interpretando la narración alegórica de la Biblia y aceptando los días civiles de veinticuatro horas. Los hombres estudiosos é imparciales, los geólogos y naturalistas que siguen los progresos de las ciencias conocen perfectamente la intención poco leal de aquellos sabios, y han mirado y miran con desdén las amonestaciones de Bosizio, las opiniones de Victor Bonald y las gratuitas afirmaciones de Draper.

¿Cómo tienen estos buenos señores la pretensión de que sean días civiles de veinticuatro horas, días iguales á los nuestros, cuando por el relato Bíblico el sol no aparece hasta la cuarta creación? No sin razón hace notar el ilustrado señor de Pozzi en su obra intitulada *La terre et le récit biblique de la Création*, que las frases que usamos de día del Señor, día del juicio, día de la venganza, no significan otra cosa que épocas de una duración indeterminada.



Creación de los animales del cielo, de la tierra y de las aguas.

En la *Geología sagrada* del P. Danielo se dice, que *el último día, en el cual el Señor descansó, dura todavía*, y este período debiera, al parecer, dar una idea bastante para explicar lo que fueron los demás.

Ya Kepler nos había significado, que la astronomía enseña las causas que obran en la Naturaleza, rectificando los errores que provienen de las ilusiones de la óptica. La Santa Escritura emplea las locuciones vulgares para que todo el mundo pueda comprenderla, y los astrónomos decimos al pueblo emplean-

do su lenguaje: *Los planetas se delienen, vuelven... etc. El sol se levanta y se pone, sube hacia la mitad del cielo, etc.* Y, esta manera de expresarse sin ser exacta ni científica, está al alcance de todo el mundo.

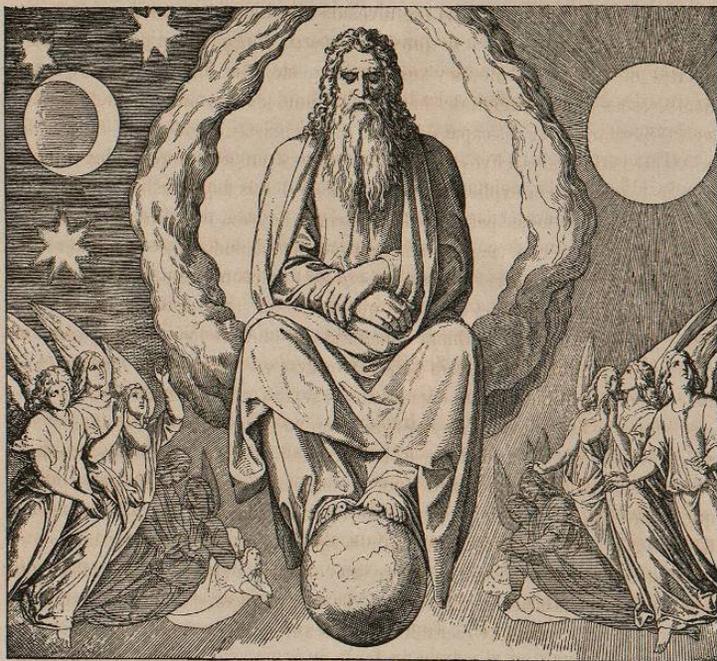
Si, con efecto, las creaciones de que habla el Génesis fueron días Bíblicos, y entre ellos hubo intervalos de tiempo considerables como opinaron San Gregorio, San Basilio, San Cesáreo y otros Santos Padres de la Iglesia, durante los cuales el Omnipotente puso sobre la tierra la organización y la vida, según el plan y conforme á las leyes preestablecidas, claro está que en cierto sentido puede decirse que la muerte, tuvo lugar antes que Adam existiese, puesto que existía la vida en estos organismos inferiores. La muerte para el linaje humano anterior á la caída de Adam no puede conocerse, porque fué el primer hombre creado por la voluntad Omnipotente de Dios. He aquí desvanecidos aquellos escrúpulos de los pelagianos, en los cuales fundaba el materialismo grandes esperanzas.

«Para cerrar de una vez, dice el sabio abate Moigno, la puerta á las objeciones insidiosas de la geología (de los geólogos?), nos hubiera bastado contestar, que varias interpretaciones de la relación genesiaca, permitidas ó toleradas, y debidas á la pluma de Santos Padres de la Iglesia ó de teólogos ortodoxos, nos autorizan completamente para elevar á aquélla á la altura de un relato científico.

»PRIMERA INTERPRETACIÓN. *Creación simultánea.* San Agustín en su libro sobre el Génesis, cap. v, y en el libro II de la *Ciudad de Dios*, comentando el versículo 1.º del cap. XVIII del Eclesiástico: *Aquel que vive eternamente todo lo ha creado á la vez*, nos dice: «Los seis días de la creación pueden no ser más que un solo y mismo día. Dios lo hubiera creado todo al mismo tiempo. Pero la Santa Escritura acomodándose á la inteligencia humana hubiera distinguido y anunciado separadamente las diversas obras acabadas en un instante indivisible. Cuando, pues, el Génesis nos dice que Dios ha creado los diversos elementos y los diferentes reinos de la Naturaleza uno después de otro, que sucesivamente los ha animado, podría verse en este relato, no una exposición cronológico-histórica, sino una interpretación lógica de la actividad creadora.

»San Agustín, añade Santo Tomás (lib. II de las *Sentencias*, cap. v., cuest. 1.ª, art. 2), quiere que en el primer instante de la creación, algunos seres solamente hayan sido producidos con sus caracteres específicos; por ejemplo, los elementos materiales, los cuerpos celestes y las sustancias espirituales. Los otros seres, las plantas, los animales, el hombre no hubieran existido sino en sus causas próximas ó los principios de su existencia, y sólo hubieran aparecido más tarde con su naturaleza propia, formados por Dios en este trabajo posterior al acto creador ó á la obra de los seis días, de que habla San Juan, cap. v, v. 17: *«Mi Padre produce siempre y yo produzco con él.»* En otros términos aun,

San Agustín autoriza para no buscar en la relación del *Génesis* la sucesión de los instantes, sino únicamente el orden que exige *la naturaleza de las cosas y el método.* ¡La naturaleza de las cosas! Según ella el sonido debe existir antes que el canto... la tierra antes que los animales y el agua antes que los peces, etc. ¡El método! Todas las partes de una figura forman esta misma figura sin que haya lugar á distinguir entre ellas una sucesión de tiempos. Sin embargo, la geometría nos enseña á dibujar la figura trazando las líneas unas después de otras.



Día de descanso.

»SEGUNDO SISTEMA. *Creación profética.* Se admite siempre con San Agustín, que todo fué creado en un solo instante; pero en vez de atribuir la distinción de los seis cuadros que el escritor inspirado puso en su relación, á la sucesión metódica, se atribuye á la forma ó manera con que esta revelación le fué hecha. Dios, para instruir á los profetas de los sucesos futuros se los presentaba algunas veces realmente, haciéndoles ver á los personajes en acción. ¿Por qué no